

LAT 1516

INFORMILA

10272

Boletín Bibliográfico



cipca 25 Años

CENTRO DE INVESTIGACION Y
PROMOCION DEL CAMPESINADO

- Artículo
- Referencias
- Indices

Boletín Bibliográfico

No. Lat.	001316
No. Adq.	
No. Sist.	
Tipo de Adq.	Donación
Fecha	19. Octubre 2011

PRESENTACION

El Centro de Documentación del CEDIR/CIPCA se complace en presentar esta publicación bimensual, como un esfuerzo más para hacer llegar a la Comunidad de Usuarios, la información incorporada a nuestra base de datos BIBLIO, con la finalidad de servir como un medio más de acceso a las fuentes documentales que se producen en la Región Grau, en el país y en el orbe.

El Boletín consta de tres partes:

- **ARTICULOS** : Sección cuyo objetivo es difundir el pensamiento bibliofílico y cultural de esta Región.
- **REFERENCIAS** : Contendrá los registros bibliográficos y hemerográficos llegados al Cendoc-Cedir.
- **INDICES** : De Autores, de temas y de Zonas Geográficas.

Para relacionar los índices con los registros, se ha de utilizar el número que aparece en el punto de acceso elegido.

El BOLETIN BIBLIOGRAFICO se presentará también en versión electrónica a partir del próximo número. Los interesados dirigir sus mensajes a la dirección que se consigna.

BOLETIN BIBLIOGRAFICO DEL CENTRO DE DOCUMENTACION DEL CEDIR/CIPCA
San Ignacio de Loyola 300, Miraflores, Castilla, Telf. (074) 345573, Fax: (074) 342965, Apdo. 305, Piura-Perú
Correo Electrónico: Cedir @ net. cosapi data. com. Pe

Responsable de la Edición : GIBER GARCÍA ALAMO
Bibliotecólogo

Co-responsable : JORGE REQUENA MAZA
Documentalista

Proyecto Gráfico : DEPARTAMENTO PUBLICACIONES CIPCA

BIBLIOTECAS Y BIBLIOTECARIOS LATINOAMERICANOS EN EL ENTORNO "PRE" Y "POST" MODERNO*

BRUNO REVESZ**

Nuestra reflexión colectiva de hoy día se inscribe en la continuidad. Sin embargo, estamos cada día solicitados por el flujo de nuevos paradigmas que hacen referencias a "el final de": el final de la historia, el final de los socialismos, el final del siglo, del milenio, de la galaxia Guttenberg, de una forma de cultura y de un tipo de Estado.

Por un lado, los analistas de la cultura, de la política y de la economía nos repiten que estamos en la época del "post"... el post-estructuralismo, el post-marxismo, la sociedad post-industrial y de manera más general la post-modernidad. No podemos eludir las nuevas y múltiples exigencias que nos plantean la globalización financiera y tecnológica, el cambio del papel del Estado y el surgimiento de una civilización de la información con los cambios culturales que implica e induce. En este nuevo universo el reino de la razón universal -simultáneamente crítica e instrumental y que según Max Weber desencantó nuestro mundo al establecer correspondencia entre medios y fines- se ve cuestionado por el reconocimiento multidimensional de las diferencias, el escepticismo respecto a las grandes ideas de modernidad, la prevalencia de lo fragmentario, de lo cambiante. Las bibliotecas eran y son uno de los principales templos de la razón civilizadora, un espacio privilegiado de la formación del espíritu crítico del hombre occidental. Los cambios en curso y la supremacía de otros medios que son soporte de conocimientos e información alteran la arquitectura social y simbólica y la arquitectura del saber en que se edificaron y en que el bibliotecario moderno ejerce su profesión.

Sin embargo, es un hecho tan o más relevante que, en mayor o menor grado, los países de América Latina están aún en vías de desarrollo. En rigor del término

este eufemismo significa que grandes sectores productivos, áreas territoriales extensas, importantes conjuntos poblacionales están en el presente y quizás estarán por mucho tiempo en una situación de subdesarrollo, con un entorno pre-industrial, escasez de recursos que no satisfacen los mínimos niveles de consumo, precariedad en las infraestructuras y en los servicios básicos. De manera general en muchas de sus dimensiones sociales, políticas, culturales y éticas nuestras sociedades son todavía pre-modernas. Hay diversas maneras de enfocar este problema, una de ellas es considerar que somos subdesarrollados porque la inmensa mayoría de los latinoamericanos tiene un reducido nivel y una baja calidad educativa. En esta perspectiva no podemos eludir que la calidad y la cobertura del sistema educativo (y en ésta de las bibliotecas universitarias y públicas) determinarán en gran parte el desarrollo de los latinoamericanos, en sus capacidades creativas y productivas, en su nivel de abstracción y de razonamiento, en el ejercicio de los valores de solidaridad social y de responsabilidad en el trabajo, en el espacio público y en el hogar. Padecemos de un déficit de bibliotecas y de bibliotecarios de calidad, que a mi juicio no puede ser compensado en el mediano plazo -por lo menos en nuestras sociedades- por el acceso individual generalizado vía cable a la utópica biblioteca universal virtual actualmente en gestación.

* Presentado en el "Coloquio Internacional sobre Problemas Teóricos y Epistemológicos de la Bibliotecología". México, 18-20 de Junio 1996. C.v.b. 4nam

** Político, Director de Investigación y Director del Programa de Proyección Regional del Centro de Investigación y Promoción del Campesinado (CIPCA).



25-47

Antes de abordar esta encrucijada del "pre" y del "post" en que se juega la consolidación y la renovación de la función social del bibliotecario, quisiera en forma breve y casi anecdótica enraizar y ubicar mi punto de vista a partir de mi experiencia de las bibliotecas, precisar de dónde hablo. Como ustedes lo saben no tengo la trayectoria profesional de los eminentes especialistas que participan en esta mesa redonda y que conforman esta distinguida audiencia. Mi experiencia, más lateral, más modesta, más difusa es la de un científico social y de un usuario de las bibliotecas.

■ Bibliotecas del Norte y del Sur

Como la mayoría de ustedes soy un amante de la lectura y del libro y eso desde la infancia. No me voy a referir aquí a esta afición, ni a lo que los norteamericanos llaman el "universo de la ficción" o a lo que Proust consideraba vital para desarrollar lo imaginario -él se nutrió de Balzac, hoy sería lector de Carlos Fuentes y de García Márquez- sino más bien a mi práctica profesional en la consulta de libros, artículos y documentos necesarios para llevar a cabo mi oficio de investigador.

Trabajé algunos años, a inicio de los setenta en el CERAT (Centro de Estudios de Investigación sobre Administración Económica y Acondicionamiento del Territorio) en Francia, que es un laboratorio del CNRS (Centro Nacional de la Investigación Científica) afiliado al IEP (Instituto de Estudios Políticos) de la Universidad de Grenoble. Eramos en este Centro, además de las secretarías y del personal de servicio, 15 investigadores de planta y por otra parte 3 documentalistas para la edición de un Anuario especializado. Trabajé esos años en la investigación conjunta sobre *Planificación e Indicadores Sociales* promovida por las Naciones Unidas. Tengo que decir, a pesar que hoy día me suena sumamente extraño, que en la práctica no he utilizado ni los servicios de esos documentalistas, ni la biblioteca especializada del Instituto de Estudios Políticos ni siquiera la biblioteca universitaria en Ciencias Sociales de Grenoble. En esta época y en este entorno, lo principal del material escrito que utilizaba era avances de investigación y ponencias inéditas o también documentos de la administración que circulaban en el colegio invisible de los especialistas; por otra parte las grandes obras clásicas de la sociología o libros de referencias -norteamericanos o franceses- más recientes, los tenía en mi despacho personal por habertos adquirido por cuenta propia y sin dificultad en librerías. A pesar de que Francia ha desarrollado en los últimos tiempos un extendido sistema de bibliotecas públicas, el acceso mayoritario a los libros se hace por el librero.

Mi experiencia como investigador en el Perú es de signo radicalmente distinto. No solamente por los requisitos de mi trabajo sino por el interés que tenía por constituir un departamento de investigación de razonable calidad, he tenido que propiciar en mi institución ubicada en la costa peruana a 1,000 Km. al norte de Lima, la creación de una biblioteca y de un centro de documentación e información especializado en temas regionales y agrarios en ciencias sociales. Hoy este Centro de Documentación e Información Regional (Cedir-Cipca), funciona con diez personas y sus colecciones son accesibles mediante un Banco Bibliográfico automatizado en micro-Isis de 36,000 referencias, un Banco de Datos factual y estadístico y un Banco de Prensa automatizado de 15,000 referencias. Está abierto a profesionales y universitarios de la región que en conjunto representan aproximadamente 18,000 consultas por año. Al mismo tiempo la naturaleza de las relaciones interinstitucionales desarrolladas por esta pequeña pero eficiente unidad de información me han dado la oportunidad y la responsabilidad de una estrecha colaboración con el sistema de bibliotecas públicas de la región¹. Además tuve la necesidad y la oportunidad de elaborar pacientemente con un equipo de colaboradores y de editar a inicios de este año, una bibliografía analítica y enciclopédica del conjunto de textos referidos a la realidad regional del norte peruano². Algo de experiencia profesional en su rama he adquirido en Piura.

Por otra parte, migrar a América Latina me ha permitido descubrir el paraíso de las bibliotecas universitarias norteamericanas. No es la biblioteca de Babel de Borges, están muy estructuradas y ordenadas, pero allí se encuentra todo. Todos los libros sobre el Perú o editados en el Perú que no encuentro en la Biblioteca Nacional. Todas las revistas que quizás podría encontrar en las mejores bibliotecas universitarias de Francia, pero a un costo muy alto: tener referencias previas, y esperar horas y a veces días antes que se me preste por poco tiempo un número reducido de ejemplares. En Estados Unidos, puedo consultar en estantes abiertos, desde las 8 de la mañana hasta las 12 de la noche, todos los días de la semana, domingos y feriados incluidos, colecciones enteras. Puedo llevar a mi despacho por un tiempo ilimitado un número indeterminado de textos. Hago allá en una semana lo que me hubiera demorado más de un mes en Europa. Es mi experiencia en Berkeley, en Chicago, en Nueva York, en Washington. He vivido así, de manera fructífera intelectual y profesionalmente varios meses, rodeado por la nieve del invierno en South Bend -un pequeño pueblo de Indiana en el centro de Estados Unidos- porque la Universidad de Notre Dame había



edificado en el centro de su Campus, su Catedral: una torre de 12 pisos que albergaba una biblioteca de esta calidad. Sin ella dicha Universidad perdida en el *Middle West*, alejada de las grandes urbes, no contaría con profesores prestigiosos ni recibiría *scholars* extranjeros.

■ América Latina como "extremo occidente"

En los últimos 500 años el mundo latinoamericano ha sido no solamente metamorfoseado en lo que Octavio Paz se complace en denominar "una porción excéntrica del occidente" -otros hablan del "extremo occidente"- sino fracturado en historias singulares y en parcelas nacionales: estos territorios estatales cuya yuxtaposición conforma el mosaico de nuestra geografía planetaria y cuyas soberanías constituyen todavía la referencia central de nuestras relaciones sociales y políticas. ¿Quién hubiera podido anticipar hace solamente 25 años que la celebración y la conmemoración del encuentro entre dos concepciones distintas de la historia y de la sociedad, se harían precisamente en el momento en que surgió o renació con nueva fuerza la creencia que nuestro mundo no tiene otro destino que unificarse por la doble generalización de la democracia pluralista y de la economía de mercado? El occidente que un día fue "el otro" de la conquista sería ahora "el mismo", abstractamente encarnado como único principio de organización de los sistemas sociales y del intercambio entre equivalentes. Los imperativos de la desregulación creciente de los mercados financieros y las seducciones de la globalización de la economía, esta irresistible expansión del capitalismo canalizada por el progreso constante de las tecnologías de comunicación y de transporte, habrían simultáneamente borrado el espacio de los socialismos reales y descolocado las pretensiones de los autoritarismos tradicionales o nacionales, conservadores o modernizadores, asegurando en América Latina el aparente triunfo político de las normas implementadas por los revolucionarios norteamericanos y franceses en nombre de los valores universalistas de la civilización de las Luces.

Quizás este contexto y esta coyuntura nos permitan percibir mejor que tanto las bibliotecas como el Estado que a primera vista parecieran tener una larga historia son en realidad, en la forma en que los conocemos, una creación muy reciente de la modernidad. Por supuesto es posible hablar en forma metafórica del Estado azteca o del Estado inca. Pero el Estado Nación, el que ha contribuido a construir el sistema de bibliotecas y que norma las relaciones laborales así como la tasa de cambio, el que se legitima por la soberanía popular, es el producto directo de una historia particular (la de Europa Occidental) como solución a la crisis específica de un determinado orden social (la

salida de la feudalidad) por lo tanto, una fórmula política original, sellada por su cultura. Asimismo hubo bibliotecas coloniales, como antes hubo bibliotecas en los conventos de la Edad Media y mucho antes bibliotecas como la de Alejandría en el mundo mediterráneo. Pero las bibliotecas latinoamericanas con las cuales nos relacionamos, llámense Biblioteca Nacional, Bibliotecas universitarias o Bibliotecas públicas, son una creación original posterior al proceso de independencia⁴ y directamente vinculadas a la construcción de la identidad y de la unidad nacional.

■ Territorios y Flujos

Eso es la realidad en relación a la cual hemos sido formados y nos inscribimos en la división social del trabajo. Esta realidad no va a desaparecer así no más. Sin embargo como lo destaca Marshall Berman "todo lo que es sólido se desvanece en el aire"⁵. Estamos presenciando una crisis del Estado, o por lo menos de un modelo de Estado, por muchas razones pero en particular por una aceleración de los flujos de ideas, de ideologías, de valores y de flujos mercantiles concomitantes con la proliferación de actores transnacionales que escapan a la soberanía de los Estados. Estos flujos han desde siempre trascendido las fronteras. Pero hoy los progresos tecnológicos, en particular en lo que toca a los soportes de comunicación hacen que no solamente esos flujos se intensifiquen sino que escapen a todo control estatal. Al mismo tiempo que el desempleo masivo, la exclusión social, la pobreza crítica -en otras palabras el *no desarrollo*- acompañan como su sombra una creciente capacidad de producir mejor, las técnicas de la comunicación material e inmaterial estrechan el espacio, sea que la velocidad borra la distancia; sea que proliferen las máquinas que transfieren -sin movimiento de personas- las palabras, los textos, las imágenes, es decir no solamente información sino trabajo acumulado que tiene un precio. En este mundo el bibliotecario tiende a adquirir una nueva personalidad. Ayer erudito calificado,preciado por sus pares y una selecta minoría culta, a menudo ignorado de las masas, se transforma cada vez más en un utilizador compulsivo de técnicas de punta interrelacionado con el mundo entero. Otrora un especialista, un conservador de la memoria de los pueblos y del mundo, es parte ahora de la vanguardia en la innovación normativa. Sabiéndolo o no, se inscribe así en una tensión entre el horizonte planetario de la circulación inmaterial de la información y el círculo inmediato de sus interlocutores sociales concretos. Una de sus nuevas misiones es la de ser ciudadano de este mundo post-moderno al mismo tiempo que guarda más que nunca vigencia su vocación moderna y emancipadora de brindar acceso a servicios y bienes



culturales a ciudadanos de su localidad, región o país: vocación cívica e ilustrada. En este contexto, uno de los desafíos que se presentan es ¿cómo no contribuir pasiva o activamente a crear nuevas brechas culturales entre los superinformados y los otros? que profundizarían aquellas económicas y sociales existentes. Además sería ingenuo descartar el riesgo que una de sus funciones sociales explícitas, ser el interlocutor de una colectividad de usuarios, sea subrepticia o brutalmente desplazada o vaciada por las exigencias recurrentes de dominio de las nuevas tecnologías en perpetua transformación que demandan su tiempo, energía y deseos.

Es un hecho -más allá de su factualidad es signo de los tiempos- que el investigador, el bibliotecario y con ellos las nuevas clases medias viven cada vez más inmersos en la video-cultura, rodeados de la omnipresente luminiscencia de las pantallas, de la computadora en el trabajo que nos dan acceso a los *gophers* y a las páginas *web* de Internet, de la televisión en el hogar que mediante los satélites de comunicación nos ofrecen el mundo en espectáculo. Pero este mundo de luz es también un mundo de sombras. Oculta al mismo tiempo que muestra.

Nuevas demarcaciones separan certezas e incertidumbres, lo claro y lo oscuro. Parece en la época del *ciberespacio* mucho más fácil resolver los problemas técnicos involucrados en conectar por medio de una red informática las bibliotecas y los puntos más recónditos de la tierra que enfrentar con una visión renovada los problemas intelectuales, morales, políticos, cognitivos y culturales implicados por la lucha contra la ignorancia y las actuales desigualdades y discriminaciones en el acceso al conocimiento.

Es de prever que en el futuro la mayoría de los que saben leer y escribir serán muy letrados en el manejo sofisticado de la informática que les abrirá las puertas de las autopistas de información y el hipotético acceso a los efímeros libros virtuales, aunque permanezcan en la oscuridad del analfabetismo en lo que concierne al conocimiento sustancial. Es probable también que muchos se perderán en estas autopistas y quedarán atrapados como en un gigantesco laberinto. Quizás una de las funciones sociales del bibliotecario del mañana será alcanzarles el hilo de Ariana que permitió a Teseo encontrar su salida o proporcionarles las señales luminosas que les guiarán en su búsqueda⁶.

■ Sociedad, Pluralismo y Democracia

La comprensión y la proyección del rol social del bibliotecario implica tener en mente, por lo menos de manera referencial, alguna acepción de lo que es la sociedad. Durante mucho tiempo, en las universidades latinoamericanas, el paradigma dominante ha sido el de la estratificación social: la sociedad organiza la división del trabajo social. Una variante es el paradigma "de clase", la sociedad es el lugar de confrontación de los explotadores y explotados y de las clases dominantes y subalternas. Hoy cuando las ideas liberales retoman un nuevo vigor y está a la orden del día la utopía de la democracia, otro enfoque tiene valor heurístico, el paradigma "pluralista" según el cual la sociedad es una colección de individuos interdependientes y diferenciados, socializados por culturas y que participan en una pluralidad de redes de interacciones funcionalmente integrados por un sistema de valores institucionalizado⁷. Una consecuencia empírica es que existe en la sociedad una pluralidad de intereses (de grupos que tienen objetivos específicos y que valorizan determinados tipos de recursos) y una pluralidad de ideologías (o más simplemente de ideas).

Las sociedades democráticas modernas se caracterizan por la construcción de un espacio público pluralista de discusión y de deliberación, distinto -aunque sincrónico- del espacio común que lo anticipó históricamente y en el cual se intercambian bienes, servicios, signos y símbolos que tejen familiaridad, seguridad y redes de solidaridad. Espacio público pluralista sustentado por la creencia en la igualdad formal de los derechos y deberes de los ciudadanos a pesar de sus desigualdades reales. El postulado principal es la libertad de opinión, de elección y de decisión del individuo concreto, necesaria para que el pueblo pueda defender sus derechos y controlar el gobierno. Sin ella -o sea si los individuos se sintieran permanentemente frustrados en sus intereses y reprimidos en sus identidades- no habría posibilidad en sociedades de este tipo de una cooperación cívica y de una relación social duradera entre individuos desiguales en sus oportunidades de existencia.

Sin embargo, en las sociedades latinoamericanas, aún cuando tienen gobiernos legítimamente elegidos mediante el sufragio universal, este ideal (o esta ficción) de la modernidad que acabamos de evocar está neutralizado en los hechos por una situación de *pre-modernidad* caracterizada por la incapacidad del Estado liberal para hacer efectivas sus propias normas. Frente



a él, otras organizaciones y actores demuestran su habilidad y su legitimidad para definir otras reglas de juego. La fragmentación del control social, este poder subterráneo, mina la hegemonía del Estado, debilita sus intentos por obtener que las poblaciones hagan lo que quiere que hicieran y dificulta la implementación de su política. Eso puede llegar a lo extremo de lo que Guillermo O'Donnell denomina "la evaporación funcional y territorial de la dimensión pública del Estado", con la cual se impone la inseguridad, la arbitrariedad, la violencia, el miedo, el autoritarismo, la privatización del poder político⁸. En particular lejos de las grandes ciudades hay amplias áreas en las que pueden existir libertad en el voto y transparencia en el recuento de los votos, pero eso no significa que los pobres, los campesinos, las mujeres, los indígenas, estén a salvo de la violencia policial, gocen de derechos laborales, tengan acceso a servicios públicos, reciban un trato justo en los tribunales, etc. La comunidad de ciudadanos no puede constituirse a partir de cualquier condición social, económica, cultural y política. Si las bibliotecas no son simples edificios, estantes y almacenes que testimonian silenciosamente nuestros deseos de continuar siendo civilizados y de luchar contra la barbarie, sino instituciones encarnadas en el conjunto organizado de los profesionales que les dan vida, la misión civilizadora del bibliotecario lo llama a ser un actor consciente de este entorno, activo en la construcción de una comunidad de ciudadanos.

En sentido inverso, la primacía creciente dada al reconocimiento de las diferencias, este rasgo de la cultura *post-moderna* cuestiona las pretensiones de la razón universal y en particular "la intolerancia del liberalismo" sospechosa de despreciar la autenticidad del "yo" ericatrado en grupos que tienen experiencias y perspectivas específicas⁹. Estamos en la época en que en oposición o en contradicción al pluralismo clásico de la democracia liberal concebido como un pluralismo de asociaciones voluntarias (o sea no prescritas y no exclusivas) fundado sobre la participación libre y parcial de sus miembros, se afirman el multiculturalismo y un neo-comunitarismo que reivindica el derecho a reproducir su estilo de vida y su visión del mundo: el derecho de los grupos oblitera el derecho de los individuos. Esta afirmación de la autenticidad y de la identidad rechaza la pretensión del Estado de homogeneizar la sociedad mediante políticas culturales que impondrían a todos el mismo sistema de valores. Confrontado pragmáticamente a comunidades diversas y contradictorias en sus intereses y en su visión del mundo, el bibliotecario está estratégicamente ubicado para tener un papel estabilizador frente a regresiones fundamentalistas y

excluyentes y contribuir a la extensión y a la comprensión de una cultura común necesaria para el funcionamiento de la sociedad democrática.

Su profesión le ha enseñado a querer la diversidad de formas de existencia y de civilización humanas cuya pluralidad de saberes administra. El sentido profundo de su quehacer es luchar contra la intolerancia y el caos que en última instancia propician el miedo y la dominación. Afirma por su experiencia que la verdad no es excluyente, y por lo tanto ningún valor socialmente constituido ha de ser considerado como absoluto, unívoco." ¿Quién más que el bibliotecario tiene consciencia de que es posible converger a partir de diferentes concepciones morales y filosóficas hacia un mismo ideal de justicia?

■ El bibliotecario como mediador

La función social tradicional del bibliotecario ha sido la de ser un "conservador" en el buen sentido de la palabra. Un celoso guardián de la memoria de la humanidad, un individuo y una colectividad en lucha contra la entropía acumulando y protegiendo las riquezas creadas por la razón humana, una suerte de "príncipe oriental" que edificaba pequeños o grandes palacios y nos invitaba a la contemplación de sus tesoros.

En el mundo de hoy, cambiante y globalizado, y en nuestras sociedades latinoamericanas heterogéneas cultural y socialmente, el bibliotecario tiene nuevas responsabilidades y su impacto social dependerá de su capacidad de asumir a plenitud su función de mediación. Tiene muchas dimensiones y matices; me limitaré a aludir escuetamente dos de ellas.

a) Mediador entre espacio simbólico y territorio concreto:

El espacio "simbólico" inherente al proceso de emancipación en marcha hace un siglo tiende a ser cada vez más dominado por los *médias*, al mismo tiempo que el papel de la opinión pública tiende a reducirse a lo que los sondeos expresan de ella. Cuanto más mundial, simbólica, global y alejada de las articulaciones concretas del funcionamiento cultural y social deviene la política, más necesita ser compensada por la experiencia y la confrontación de experiencias. Cuanto más se desmaterializa el trabajo en el sector terciario en beneficio de una gestión de signos, más el individuo necesita tener un enraizamiento concreto. En este mundo que habla tanto de su proyección del futuro, podemos vislumbrar que las personas buscan raíces, lugares, tradiciones y revaloran la historia. La recreación de territorios concretos en oposición a la



apertura de los espacios de comunicación y de información es una tensión necesaria y realista. Por la naturaleza de su trabajo -en el contexto anteriormente descrito- el bibliotecario se ubica en el corazón de esta tensión, entre las redes virtuales y las colectividades materiales de sus usuarios, interlocutores y ciudadanos de su entorno.

La defensa de la modernidad, el acceso a nuevos saberes y argumentaciones, como proceso de emancipación individual y política -del cual el bibliotecario es un artesano ineludible- no significa borrar, olvidar, eliminar los valores frente a los cuales se afirma esta modernidad. Aquí también hay una tensión necesaria entre tradición y modernidad, una función de mediación entre los valores del pasado y la racionalidad del presente.

Es parte de la función social del bibliotecario demostrar que escuchar las voces del pasado no puede de ninguna manera ser considerado como un arcaísmo superfluo. Las sociedades nacen de una historia singular que actúa subterráneamente como una suerte de inconsciente colectivo que no podemos ignorar. Estar atento a las huellas del pasado no significa de ningún modo fetichizarlo, absolutizarlo, tampoco desconocer esta regla epistemológica elemental según la cual nuestra interpretación se hace a partir de nuestras necesidades e intereses en el presente. El gran escritor peruano José María Arguedas decía de su pueblo que era "Todas las sangres". Nuestra identidad y nuestro futuro es reconocernos como herederos de nuestra cultura común, tanto de las culturas locales y regionales como de la cultura universal que nos inserta en el mundo contemporáneo y nos hace parte de un contexto mayor.

b) *Mediador entre flujos de información y patrimonio documental:*

Las formas de ejercicio de esta función mediadora por el bibliotecario individual o colectivo dependen de la estructura del sistema de bibliotecas y de su ubicación en la división del trabajo. En un mundo que se caracteriza por un afinamiento y homogeneización de herramientas clásicas, como por ejemplo el control bibliográfico¹⁰, aparecen al mismo tiempo nuevas tareas y responsabilidades: gestión, animación, planificación estratégica, que diversifican las modalidades de su participación en la sociedad de la cual forma parte.

Al lado de la trilogía clásica -Biblioteca Nacional, Biblioteca Universitaria y Bibliotecas públicas- se multiplican en empresas y en instituciones públicas y privadas centros de documentación especializados que son nuevos ámbitos de ejercicio de la profesión y de

procesamiento y utilización de la información científica y técnica. Tienen unos y otros que redefinir y reafirmar sus misiones específicas.

No me parece evidente, entre otras cosas, en un mundo que descubre que la flexibilidad y la descentralización son factores de eficiencia, mantener en las bibliotecas nacionales, otrora uno de los símbolos del Estado interventor, una multiplicidad de funciones que las desvían del cumplimiento cabal de sus responsabilidades como constructoras activas del patrimonio nacional, lo que permitiría liberar así de esta tarea a las otras unidades de información del país. Me refiero aquí al caso peruano, donde la Biblioteca Nacional funciona simultáneamente como biblioteca pública y pretende coordinar sin mucho éxito el Sistema Nacional de Bibliotecas y también a la experiencia francesa de la Biblioteca Pública de Información (BPI) del Centro Georges-Pompidou abierta en 1977 y que ha conquistado un nuevo y amplio público, precisamente porque sus reglas de funcionamiento son distintas a las de una biblioteca de estudio y consulta como la Biblioteca Nacional.

Asignar a la Biblioteca Nacional el rol de institución-museo no es estrechar su función social sino afirmar que tiene que ambicionar la excelencia en un terreno en el cual nadie puede competir con ella. La museología al igual que la bibliotecología se ha renovado totalmente, no solamente en su gestión, en las relaciones con su público sino en la constitución de colecciones consistentes. No basta la ventaja comparativa de que gozan las Bibliotecas Nacionales gracias al depósito legal, la construcción del patrimonio nacional exige otras tareas como por ejemplo la búsqueda compulsiva -en las bibliotecas privadas del país, en los archivos de Indias en Sevilla, en las grandes bibliotecas de América del Norte o de Europa, en todas partes- de los documentos, libros, artículos, adquiridos en siglos anteriores o editados recientemente en esos países y dedicados a nuestras realidades nacionales. En el futuro tecnológico, que ya es nuestro presente, esta institución *sui generis* será no solamente un museo *in situ*, sino accesible a distancia.

Las necesidades de la ciencia y de la economía exigen que los Centros de Documentación conjuguen lógica del patrimonio y lógica de los flujos, mantengan una articulación permanente entre constitución de un patrimonio específico y flujos de información especializada. El valor social del patrimonio que adquieren depende directamente de la oportunidad de los servicios de información que proporcionan; como lo subraya la revista "Third World Libraries": "un servicio de biblioteca de primera clase, requiere



coleccionas apropiadas de material bibliográfico (...) Se constata cada día la ventaja de que las redes son verdaderamente efectivas cuando agrupan instituciones que poseen colecciones útiles y de uso cotidiano"¹¹. Lo que implica intercambios permanentes entre el bibliotecario o el documentalista y los otros profesionales e intelectuales de sus instituciones, investigadores, ingenieros, etc. La construcción de un patrimonio tiene por fin social integrar la información y la comunicación como parte de una cultura cotidiana en los usuarios finales. El desarrollo de redes electrónicas no es una panacea. Podemos meditar el juicio severo de una experta en la materia, la chilena Ana María Prat: "si bien las redes han permitido, a lo largo de estos años, crear mejores productos, entrenar a un mayor número de profesionales y aumentar la cantidad y calidad de los servicios, no ha cambiado la actitud ni la mentalidad de gran parte de las autoridades que deben tomar decisiones respecto a las unidades de información a su cargo. La biblioteca o el centro de documentación siguen siendo, en general, unidades administrativas necesarias pero prescindibles, a las que nunca se recurre cuando se tiene un problema real de información"¹².

Por último la Bibliotecas pública es el lugar privilegiado de la democratización en el acceso a la información y de la adquisición desde la infancia del hábito de lectura, del descubrimiento del placer de leer. Lo será si desarrolla un conjunto de alianzas interinstitucionales que hacen de ella un pilar del proceso de organización de las colectividades con las cuales se relaciona y en la medida que orienta su quehacer en función a las demandas y las necesidades de sus diferentes públicos. Además en nuestros países, la Biblioteca Pública tiene una función social estratégica para salvar la brecha entre quienes han aprendido a usar las nuevas tecnologías y quienes apenas se manejan con fluidez dentro de textos simples. Mucho de nuestro futuro dependerá de su capacidad creativa en el ejercicio de esta función de puente de tránsito no traumático entre las necesidades profesionales y cotidianas de sus usuarios y las nuevas tecnologías que las Bibliotecas públicas, aún las más modestas, están adquiriendo para mejorar la eficiencia de su gestión.

■ Tres ejes de acción

Concluiré señalando tres ejes prioritarios a tomar en cuenta en el diseño de programas de formación permanente indispensable para enfrentar retos antiguos y nuevos:

a) Afianzar la cultura de gestión.

El declive del estado de bienestar y la competencia que representan las industrias de comunicación e información hacen más escasa la asignación de recursos públicos. El uso de recursos ha de justificarse por su utilidad social y las inversiones por el incremento de productividad que se espera del desarrollo de las bibliotecas y de las unidades de información. Al igual que en las empresas privadas su tradicional funcionamiento centralizado e hierárquico ha de flexibilizarse con la introducción de metodologías de planificación estratégica y participativa.

b) Ubicar y reformular la función del bibliotecario no solamente al interior de una rama profesional especializada sino como partícipe de instituciones que son elementos esenciales de la construcción de la sociedad civil, entendiendo por ésta al conjunto de ciudadanos organizados libre y voluntariamente en las diversas instancias en que se desenvuelve la múltiple dimensión de su vida ciudadana: residencial, económica, productiva, gremial, social, cultural o política. En esta perspectiva encuentro estimulantes y promisorias las experiencias, modestas pero decididas, que presencio en Piura: La capacidad demostrada por la Biblioteca Municipal de incidir en la opinión pública gracias a alianzas estratégicas establecidas con la prensa en torno a campañas en pro del libro. La creación de una red de información local que asocia y propicia sinergias y complementariedad entre instituciones tan diversas como lo son bibliotecas públicas, bibliotecas universitarias, Centros de Documentación de las Organizaciones No Gubernamentales (ONG's) dedicadas al desarrollo, unidades de información del sector público y privado (Cámara de Comercio).

c) Mantener y valorizar el dinamismo inherente a la multidimensionalidad de sus funciones profesionales.

Desde hace tiempo varios autores subrayaron la tridimensionalidad inherente de la profesión de bibliotecario¹³. Mencionan en primer lugar la función *procedural* o *funcional* de organización del patrimonio



documental y de uso de normas y tecnologías que hoy se renueva con mucho ímpetu con el riesgo de ocultar las dos otras¹⁴. En segundo lugar la dimensión *contextual* o *social* -a la cual soy particularmente sensible porque toca directamente a la viabilidad de la democracia y del desarrollo- o sea la capacidad de evaluar el uso, la pertinencia y el impacto de la información en los sectores sociales a los cuales se dirige y de interpretar sus necesidades en determinadas circunstancias. Por último -más distante de las preocupaciones del quehacer cotidiano pero no por eso menos esencial- la dimensión *conceptual* o *fundamental* que toma en cuenta que acumular,

gestionar y diseminar información implica cierto conocimiento del estado de los saberes, en torno a la construcción social de la realidad y comprensión de las estructuras cognitivas y del sistema natural de comunicación del hombre.

La función de mediación del bibliotecario no se ejerce solamente en relación con el exterior y de cara a su entorno sino al interior mismo de las tensiones creadoras de su quehacer profesional personal. La complejidad y la calidad de sus responsabilidades técnicas y sociales son parte intrínseca de la nobleza de su tarea.

NOTAS

¹ Ver HURTADO, Laura. Biblioteca pública, universitaria y especializada en la costa norte del Perú. En: *Revista General de Información y Documentación*, Vol. 3 (2), 167-182, Edit. Complutense, Madrid, 1993.

² REVESZ, Bruno; ALDANA RIVERA, Susana; HURTADO GALVÁN, Laura y REQUENA, Jorge. *Piura: región y sociedad. Derrotero bibliográfico para el desarrollo*. - Piura; Cusco: CIPCA; CBC, 1996. 776 p.

³ ROUQUIE, Alain. *Amérique Latine. Introduction à l'Extrême-Occident*. Editions du Seuil, 1988. París.

⁴ Cuando hablo de "independencia" me refiero básicamente al período en que en América del Sur se dieron las gestas de Bolívar y San Martín. En América Central y el Caribe la cronología de este proceso puede ser distinta: la primera biblioteca pública de Cuba fue creada en 1793 por la Sociedad Económica de Amigos del País: sociedades de este tipo existieron en varios países como expresión de la difusión del espíritu de "las Luces". La primera biblioteca nacional fue creada en Cuba en 1901, después de la guerra de independencia contra España (1898), durante el primer gobierno militar de Estados Unidos en Cuba. La biblioteca nacional "José Martí" se ha desarrollado durante el período de construcción nacional que inició la victoria revolucionaria de 1959 (Emilio Setièn Quesada, *IFLA Journal* 20 (1994) 2: 109-119).

⁵ BERMAN, Marshall. *Tudo que é sólido demancha no ar. A Aventura da modernidade*. Sao Paulo: Companhia das Letras, 1986. 360 p. La edición original en inglés es de 1982. El título es una cita del *Manifiesto Comunista* (1848): "La constante revolución de la producción, la ininterrumpida perturbación de todas las relaciones sociales; la interminable incertidumbre y agitación distinguen la época burguesa de todas las épocas anteriores. Todas las relaciones fijas, oxidadas, con su aura de ideas y opiniones venerables, se disuelven; los que las substituyen se tornan obsoletas antes de tomar consistencia. Todo lo que es sólido se desvanece en el aire..." (Traducción nuestra).

⁶ HALMAN, Talat, S. *IFLA Journal* 21 (1995) 4: 257 (Conferencia presentada en Estambul, agosto 1995).

⁷ ALFORD (R.), FRIEDLAND (R.), *Powers of theory. Capitalism. State and democracy*. Cambridge, Cambridge University Press. 1985. pag. 35 y ss.

⁸ O'DONNELL, Guillermo. "Acerca del Estado, la democratización y algunos problemas conceptuales. Una perspectiva latinoamericana con referencia a países postcomunistas". En: *Desarrollo Económico*. Buenos Aires, vol. 33: Jul-Set. 1993. pp 163-184.

⁹ LECA, Jean, "La démocratie à l'épreuve des pluralismes". En: *Revue Française de Science Politique* Vol.46 (2): Avril 1996 - pp.225-279.

¹⁰ Ver sobre el tema el reciente libro de Roberto Garduño publicado por el CUIB/UNAM.

¹¹ *Third World Libraries*, 3 (1): 7, fall, 1992 [esta cita y la siguiente son tomadas de HURTADO, GALVÁN, Laura: *Desarrollo desde arriba y desde abajo. Información, documentación y comunicación en las ONGs de América Latina*. Cuzco 1995 CBC-CIPCA, 397 p.]

¹² PRAT, Ana Maria. "Análisis comparativo de las redes de información de América Latina y el Caribe: documento de discusión del taller (revisado-)". En: *Las Redes latinoamericanas de información: observaciones acerca de su desarrollo, gerencia y utilización, del seminario taller sobre experiencias de las redes regionales de información de América Latina. La Habana, Cuba, 20-22 de oct. de 1988*. Ottawa, CIID, [1989] MR232s; pp.55-160.

¹³ NITECKI, J. Z. "Public interest and theory of librarianship". En: *College and Research Libraries* (25): 269-278. 1964; SHERA, J.H. "Formulate a professional philosophy". En: *Library Journal*, 88 (1): 50-59. 1963; HOROWITZ, Rosario Gasols de. *Librarianship: a third world perspective*. Connecticut, Greenwood Press; 1988. 132 p.

¹⁴ Retomo en este acápite el análisis de Laura Hurtado Galván: op. cit. p. 27.



